

BIBLIOGRAFÍA

CARLOS TAIBO: *O Castelo de fogos. Nove ensaios sobre o porvir da Europa do Leste*. Iria Flavia-Padrón, ed. Novo Século, 1991; y *Unión Soviética. La quiebra de un modelo*. Los libros de la Catarata, 1991.

Incluyen estos dos libros, el primero de ellos en gallego, un conjunto de ensayos acerca de los problemas surgidos en el mundo del “socialismo real”, tomando como eje los procesos desatados por lo que aquí se llama la “alquimia gorbachoviana”. Autor de máximo prestigio en el tema de la U.R.S.S., uno de los tres o cuatro españoles que han aportado trabajos comparables a los de los grandes especialistas de otras latitudes, ha apoyado Carlos Taibo esta serie de ensayos en un aparato nutrido de lecturas, uno de cuyos indicadores es la bibliografía final, aunque la aportación más relevante no se detenga en el plano informativo —simple referente de fondo— sino que se lleve a las lúcidas reflexiones con que racionaliza los procesos o anticipa prospectivamente la evolución de esta área geopolítica tan turbada.

Para quien se adentre en esta colección científica el primer motivo de retribución intelectual radica en su diversidad temática. El propio autor clasifica en tres grupos los ensayos del segundo libro, pero su taxonomía no incluiría la temática total del primero. Para orientar al lector y como muestra de la riqueza de los contenidos podríamos ordenarlos de la siguiente manera:

1. Trabajos sobre la U.R.S.S., Gorbachov y el golpe de Agosto. Algunos ensayos se remontan a los orígenes: “En los orígenes del Estado soviético: una nota sobre Lenin”; otros, de extraordinaria importancia, escudriñan en la naturaleza del Estado soviético: “Crise do capitalismo burocrático e ideal emancipatorio”; algunos se consagran directamente a la Perestroika: “Gorbachov e o seu tempo”, “La quiebra de la alquimia gorbachoviana”, y el más próximo cronológicamente a la Revolución de

Agosto: “Después de la revolución de Agosto” (recogido en ambos volúmenes).

2. Ensayos globales y sectoriales sobre el mundo del Este: “A Europa entre os ogros”, “Democracias autoritarias”, “Burócratas e capitalistas salvaxes”.

3. Panorámica de las relaciones internacionales: “Control de armamento y desarme”, “Miseria del *Nuevo Pensamiento*. La Unión Soviética y el conflicto del Golfo”.

4. Ensayos sobre el Tercer Mundo, como un área de problemas específicos: “La Unión Soviética y el Tercer Mundo”, que en su versión castellana añade notas a pie de página al texto gallego del primer libro.

Si el paisaje argumental es vasto y puede por tanto colmar la necesidad de información y orientación en cuestiones múltiples, más sugestivo resulta recorrer las ideas que se apuntan o los problemas que se suscitan en cada encrucijada temática: áreas de actuación que Gorbachov descuida, dualidad de espacios Norte/Sur en el mundo del Este, situación de la mujer en la U.R.S.S., metamorfosis de la política exterior soviética ante el modelo hegemónico de Bush, etc. La información que el lector interesado puede buscar podría alcanzar varias decenas de puntos. Sin embargo nos interesa centrar algunas aportaciones cruciales, que procuraremos sistematizar.

En primer lugar ha de intentarse un balance de la gestión de Gorbachov, aunque su importancia y proximidad no permitan, probablemente, ni el juicio categórico ni el cierre de la cuenta de resultados. De ahí que el autor, aún aceptando sus aportaciones, “Pénsese, se non, no significativo mellonamento experimentado no respecto de dereitos humanos elementais, na transparencia informativa que, paseniño, se impuso ou na aparición de formacións políticas con atributos cada vez mais acentuados” (“O castelo ...”, p. 36), critique en bastantes momentos la limitación de objetivos o las contradicciones del proyecto. Lo que Taibo denomina proyecto neoburocrático, “gigantesca operación de reciclaje de las capas más modernizantes de la burocracia” (“La quiebra ...”, p. 14), quizás fue también otras cosas, al menos como revulsivo de un modelo fosilizado. Y, probablemente, a un hombre surgido del sistema no se le podía exigir otra misión que el intento de regenerarlo. “Un conservador que mostró una conciencia incipiente de una crisis sin fondo y que, más allá de ello, actuó en algunas circunstancias —sólo en algunas— con un grado de civilización para el que sus largos años de ascenso en el aparato brezhneviano no lo habían preparado” (“La quiebra ...”, p. 15), es un juicio que debe llevarnos a la conclusión de que lo conservador era precisamente el sistema, conclusión que hoy seguramente comparten muchos pero que hace algunos años escandalizaría a la izquierda mundial, cuyo referente ideológico se cifraba en la experiencia histórica de la Unión Soviética. Aunque con

cautela, incluso con meandros en el discurso, parece decantarse Carlos Taibo por el saldo negativo. Para los historiadores la cuestión es ardua, y no parece éste el lugar para el debate. Pero para ponderar la Perestroika quizás el autor debería dedicar, al igual que lo ha hecho con extraordinaria agudeza sobre las dudas gorbachovianas e insuficiencias perestroikas, un ensayo a la significación de la Glasnost. Aunque prevalecen las valoraciones positivas no falta quien la tilda de revoco de fachada. Así se puede comprobar con una ojeada a los “Cahiers du monde russe et soviétique”. No obstante, ¿se puede decir la última palabra?. En 1985 la U.R.S.S. era un país incapaz de escribir su Historia, hasta el punto de que el 20 de mayo de 1990 “Komsomol’skaja Pravda” comentaba: “Hace cinco años que millares de escolares y estudiantes esperan los manuales de historia de la U.R.S.S. revisados que se les ha prometido. Cinco años en los que ellos aprenden (o en general no aprenden nada en absoluto), ayudándose de publicaciones periodísticas”. Esta denuncia se producía al comentarse la aparición de una “Síntesis de Historia de la Unión Soviética” que comenzó a publicar en 1990 el diario “Moskovskij Komsomlec”, procedimiento singular que destaca la gravedad que reviste para una sociedad la carencia de conciencia histórica. Donde la historia era indecible y el pasado innumerable, se producían problemas como el que denunció en una entrevista en Moscú en 1989 Mijail Gefter: el pueblo soviético ignoraba la cronología y muchos escolares no sabían decir entre Iván el Terrible y Stalin quien precedía al otro (art. de V. Farré en “Annales”, julio-octubre 1992). Si las transformaciones sociales comienzan en la mente de los hombres, la obra de Gorbachov ocupará un capítulo en la historia de nuestro siglo. Aunque su proyecto, así se comprueba en su desenlace, ni contara con suficientes apoyos sociales ni probablemente ofreciera la necesaria coherencia interna. Y su primer boceto, recogido en su libro sobre la Perestroika, de movilizar el P.C.U.S., se convirtiera en un gran fracaso. Valgan estas apostillas para subrayar que cualquier balance es en estos momentos provisional. No obstante, a la espera de la interminable serie de libros que sin duda se dedicarán al artífice de la Perestroika, tenemos en los ensayos de Taibo un balance de primera hora.

Sobre el golpe de Agosto disponemos ya de varias exégesis (Vid. por ej. U. Gosset y V. Fédorovski: “Histoire secrète d'un coup d'État”. Lattés, 1991). Taibo lo interpreta como un “golpe blando” (“La quiebra ...”, p.17), y por consiguiente el rasgo clave no sería la improvisación sino la limitación de objetivos, lo que explicaría la no detención de Yeltsin. En cualquier caso se trataría del último y más importante episodio de la gran conclusión del otoño del año 89 y no de un retorno a la movilización de Budapest 1956 o Praga 1968.

El problema por antonomasia, detonante de la implosión de la U.R.S.S., la cuestión nacional, que tanto preocupó teórica y prácticamente en los momentos aurales de la revolución, como muestran los escritos

de Stalin y Lenin, es tratado con concisión y claridad profesoral (“La quiebra ...” p. 80 y ss) y ordenado en diferentes modelos: enfrentamiento entre “nación dominante” y periferia descontenta (Bálticos), disputa entre dos repúblicas periféricas (Nagorni Karabaj), reivindicaciones de minorías nacionales alógenas (rumanos en Moldavia), otros modelos no encajables en los anteriores (minorías en Siberia).

Desde el punto de vista de la transformación o modernización de la sociedad el balance histórico de la Revolución Soviética ofrece bastantes capítulos negativos, que el autor no deja de apuntar. Entre ellos el grave deterioro ecológico de este país inmenso, dotado de riquezas naturales que parecían inagotables. Bien expresivo es el título de un subcapítulo, “Un oscuro porvir ecológico” (“O castelo ...”, p.141 y ss), donde con trazos negros se describen las agresiones desatadas por una política errática, calificada de “capitalismo burocrático”: “Ríos (Volga, Moskva), lagos (Baikal, Caspio ou un Aral con un proceso de desecamento que pode alterar o clima de todo o planeta) e franxas litorais (Azov, Báltico, Negro) véronse sometidos a continuas agresións ás que tampouco non escaparon superficies de cultivo más que se verificou un uso indiscriminado de pesticidas”. A quienes nos ocupamos de cuestiones de población en su condición de indicador social nos había intrigado y alarmado, ya hace años, el incremento de la mortalidad infantil reflejado por las estadísticas hasta situar a una gran potencia industrial en niveles tercermundistas. La grandeza terrible del problema ha sido revelada en el trabajo de Murray Freshbach y Alfred Friendly: “Ecocidio en la antigua U.R.S.S.” (“Política Exterior”, Nº 31, 1993). Felicitémonos de que Taibo, a pesar de la multiplicidad de temas que propone, haya encontrado sitio para sumar su voz al coro de denuncias en este aspecto fundamental.

El desastre ecológico afecta al resto de los países del Bloque: muerte de 7 de los 8 ríos principales en Checoslovaquia, mortalidad atribuible a los contaminantes ambientales en Hungría, elevadas tasas de cáncer en Polonia (“O castelo ...”, p. 142). Es una nota entre otras preocupantes que dibujan el escenario de los países del Este: trágicos movimientos de población (Ibidem, p.96), dirigentes que merecen escaso crédito —como Walesa— (p. 90), tercermundización de algunos de estos países (p. 94) y problemas de otra índole, como la compra cara de fuentes de energía (véase la sugerente panorámica “Europa entre os ogros”, ensayo 3 de “O Castelo ...”). La insistencia en la deriva de los modelos políticos hacia fórmulas autoritarias advierte de un fenómeno fácilmente perceptible. Un punto vemos menos claro, la imagen benéfica de la U.R.S.S. dentro de su Bloque: “a U.R.S.S tén financiado externamente ás súas economías a través da entrega de petróleo e outras materias primas enerxéticas” (“O Castelo ...”, p. 104), afirmación que quizás debería completarse con el análisis del destino de las partidas del comercio exterior de los aliados —en parte compra de armas en Moscú—, la satelización de sus economías y las com-

pensaciones satisfechas mediante el sistema de exportaciones preferentes a la U.R.S.S.

Bastantes son las aportaciones de estos libros al tablero, de análisis difícil, de las relaciones internacionales. Digamos tan sólo que el autor muestra una clara vocación tecermundista, lo que resulta una terapia cuando vivimos en el ombligo de una cultura eurocéntrica, y que señala como limitaciones de la política exterior soviética en los últimos años —nada digamos de la americana— precisamente el olvido de esta demanda de solidaridad planetaria.

Finalmente nos parece una de las mayores contribuciones, si no la mayor, la interpretación global del modelo en que desembocó la Revolución Soviética. Que fuera corolario necesario de sus principios o desviación heterodoxa no es la cuestión central. La tesis de que en una economía estatalizada el Estado se comporta como capitalista, olvidando el objetivo del establecimiento de un sistema social igualitario, se encuentra en bastantes páginas de estas dos series de ensayos (“O Castelo ...”, p.169, 173, 180; “La quiebra ...” pp. 165, 169). Pero creemos se resumen en este párrafo, que merece la pena citar:

“El origen visiblemente político de la nueva clase que vio la luz al abrigo de la revolución de Octubre guarda una estrecha relación con lo anterior. Incapaz de superar primero una descarnada aceleración en la acumulación de capital, satisfecha más adelante con su situación de privilegio, empeñada en reforzar de forma represiva su diferenciación con respecto al resto de la población y absorta en un dramático esquilamiento de recursos humanos y materiales, la burocracia nada hizo por forjar un orden respetuoso de las decisiones populares y, más allá de ello, justo, igualitario y solidario. Muy al contrario, reprodujo muchos de los mecanismos característicos de su supuesto enemigo capitalista. Convertida en una especie de “capitalista colectivo”, la nueva clase en momento alguno se lanzó a la tarea de abolir trabajos asalariados y mercancías. Cautivado por una fe religiosa en el crecimiento económico, su programa de industrialización salvaje remitía una y otra vez al universo socio-histórico del sistema rival” (La quiebra ...” p. 33).

En nuestra opinión, es una de las visiones globales más certeras que se han escrito sobre los procesos sociales y el modelo político de la Revolución de Octubre. Que el protomodelo del socialismo real no fuera sino enmascarada una forma de capitalismo, con los inconvenientes del monopolio de un solo empresario, parece más que paradoja absurdo, pero seguramente responde a la realidad histórica. Y cuando los propios rusos, abiertos los archivos, escriban su Historia nacional, así lo reconocerán. Sin esperar a esta primavera de la historiografía rusa es justo reconocer que los historiadores españoles disponemos, gracias al esfuerzo intelectual de Taibo, de un utensilio para movernos por las fronteras de una de las

más interesantes culturas históricas y más complejos países contemporáneos.

ANTONIO FERNANDEZ GARCIA

RENÉ SEDILLOT: *La chute des Empires, 1945-1991*. París, Perrin, 1992. 293 págs.

Todos los siglos, comienza escribiendo el autor en la breve Introducción de este libro, han aportado a la historia su contingente de innovaciones y cambios; pero particularmente el siglo XX está dejando su fuerte impacto sobre la humanidad con algunas de sus aportaciones: en el plano técnico un espectacular progreso que ha cambiado las condiciones de la existencia, y en el plano político la discontinuidad entre la primera mitad del siglo, que ha conocido dos guerras mundiales, y la segunda en la que se ha roto el equilibrio de las fuerzas políticas internacionales y se ha registrado una nueva reordenación mundial, poniéndose bruscamente todos los valores en cuestión. Entre esos cambios fundamentales recientes, destacan dos fenómenos históricos trascendentales: el fin de los Imperios coloniales y el fin del Imperio soviético-comunista. Esta doble disgregación de los Imperios, y la consiguiente doble descolonización, de los que en este libro se hace una síntesis, han dado al mundo actual una nueva imagen.

Tras la citada Introducción, el libro se estructura en dos partes. La parte primera trata sobre “La descolonización occidental”, y en sus capítulos estudia sucesivamente la colonización triunfante, las primeras críticas sobre el colonialismo, los comienzos de la descolonización, la descolonización de Asia, la descolonización de Africa, y el balance de la descolonización occidental.

La segunda parte está dedicada a “La descolonización soviética” analizando en sus nueve capítulos el Imperio soviético antes de Gorbachov, la Alemania reunificada, la emancipación de Polonia, la liberalización de Hungría, la revolución en Checoslovaquia, el drama rumano, la disgregación de Yugoslavia, las revueltas en los Balcanes con las crisis de Albania y de Bulgaria, y la descomposición de la U.R.S.S., con las independencias de las Repúblicas bálticas, eslavas, caucásicas y de Asia Central; se añade un Post-scriptum sobre el coste de la descolonización en general.

En las últimas páginas se incluye una cronología de la descolonización, entre 1945 y 1991, y un Índice. Se trata, en definitiva, de un libro sugestivo y de interés, así como de total actualidad; y se echan en falta una bibliografía general o unas referencias bibliográficas específicas en cada tema tratado.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

HENRY BOGDAN: *La historia de los países del Este*. B. Aires, Vergara Ed., 1991, 408 páginas.

Los países de la Europa del Este han experimentado en fechas recientes, desde 1989 a nuestros días, una trascendental y profunda transformación tanto política e ideológica como económica y social, lo que les ha hecho mantenerse desde entonces en un primer plano de la actualidad internacional, como señala el autor en el Prólogo del libro. Toda la Europa del Este ha sufrido el impacto de los acontecimientos que ha vivido, desde el desmantelamiento del “telón de hierro” y la caída del “muro de Berlín”, con los procesos de incalculable alcance que se han registrado en cada uno de estos países. El sistema comunista establecido en esa parte de Europa después de la Segunda Guerra Mundial se desmoronó en pocos meses y se crearon nuevas formas de orden socio-económico y de poder político, de carácter liberal-democrático.

Para una mejor comprensión de estos hechos decisivos es preciso situarlos en el marco histórico que les corresponde, y esto es lo que hace el autor en este libro, al ordenarlos en el proceso histórico global de tales países, desde los orígenes a nuestros días, ofreciendo la historia completa de los pueblos que los componen. Todo ello se contiene en este libro, que se estructura, tras el Prólogo citado, en una Introducción y en cuatro partes, que incluyen un total de XXVII capítulos.

La Introducción, titulada “Europa del Este o Europas del Este”, presenta toda la complejidad del panorama humano de esta vasta región europea, que integra más de ciento cincuenta millones de habitantes, ocho Estados, una docena de idiomas, dos alfabetos y seis religiones, y que estudia en dos capítulos dedicados al enigma humano y a un espacio con múltiples rostros. La parte primera, con el título de “El peso del pasado”, analiza en sus capítulos del III al VI, la ubicación de estos pueblos en la antigüedad con el establecimiento de la población, el nacimiento de los Estados nacionales en la Edad Media (siglos X al XIII), el tiempo de las rupturas (siglo XIV y XV), y la Europa del Este entre los Habsburgo, los turcos y Rusia.

En la parte segunda, capítulos del VIII al XIII, se trata sobre “El despertar de los pueblos” con el proceso durante los tiempos modernos y el surgimiento de las nacionalidades en el siglo XIX: los signos precursores, la primavera de los pueblos en 1848 y los éxitos y fracasos de las revoluciones, en busca de nuevas estructuras, la experiencia austro-húngara (1867-1918), el despertar de la nación polaca (1870-1914), los Balcanes motivo de rivalidades entre las grandes potencias (1878-1914) y la Primera Guerra Mundial.

“El tiempo de los enfrentamiento” es el título de la parte tercera, que en sus capítulos del XIV al XX estudia el agitado proceso de entreguerras, con los cambios políticos en Europa central y oriental inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, el nuevo estatuto de la Europa del Este, luchas políticas y conflictos internos (1919-1939), el imposible equi-

libro económico entre ambas guerras, la Europa del Este en las relaciones internacionales, una fuente de tensión entre los Estados: la cuestión de las minorías nacionales, y de Munich a Yalta.

La parte cuarta, “A la sombra de Moscú”, versa en sus capítulos del XXI al XXVII sobre el totalitarismo comunista y la permanencia subterránea de las religiones y las diferencias étnicas, con el nuevo estatuto de la Europa del Este tras la Segunda Guerra Mundial, el nacimiento de las democracias populares, la época estaliniana (1948-1953), la Europa del Este frente a la desestalinización (1953-1968), hacia nuevas formas de oposición (1970-1981), los años 80 a la hora de la *perestroika*, y en el último capítulo, el derrumbe de los regímenes comunistas desde 1989 tras la caída del muro de Berlín.

Finalmente, se contiene una “Conclusión” en la que el autor escribe que después de recorrer la historia bimilenaria de todos estos pueblos y a la luz de los acontecimientos contemporáneos, se imponen algunas observaciones: la permanencia de algunas escisiones, de algunos cortes, en la historia de estos pueblos; la importancia del factor religioso como hecho permanente y durable de civilización; desde 1945 las naciones conservaron no sólo sus culturas y tradiciones sino también sus antagonismos y rivalidades del pasado; y por último, en el origen de todos los cambios que se han producido en estos últimos tiempos en la Europa del Este, están los jóvenes, obreros e intelectuales unidos.

En sus páginas finales se incluye una sucinta bibliografía de carácter general y agrupada por países y por épocas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

EMILIO DE DIEGO GARCIA: *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid, Actas, 1993.

Comenzamos el año 1993 con la lectura de un excelente trabajo de investigación propio de su autor, el profesor Emilio de Diego, quien ha destacado, en su ya extenso curriculum profesional, por sus estudios en importantes líneas de investigación de la contemporaneidad española y europea. En esta ocasión, se ocupa del problema de los Balcanes, ofreciéndonos para disfrute de todos su libro *La desintegración de Yugoslavia*.

La pretensión del autor ha sido procurar al lector algunas claves para la mejor comprensión de la información que nos brindan los medios de comunicación, que se han constituido casi en la única fuente que nos suministra documentación, ya que —en palabras del autor— *Yugoslavia, inmersa en esta dinámica de conflicto desintegrador, se ha convertido en centro de atención internacional a través de una riada de informaciones que, en buena medida, no llegamos a comprender*. La información recibida de esos medios resulta, por supuesto, insuficiente, puesto que la mejor

forma de entender el conflicto que actualmente convulsiona los Balcanes es —como en cualquier otro caso— analizándolo desde la perspectiva histórica.

De ahí la enorme utilidad y necesidad de esta obra que, a partir de ese análisis histórico, consigue —como señala el profesor Antonio Fernández— *ordenar para el lector el desorden, haciéndole comprensibles procesos casi incomprensibles, racionalizando los elementos del caos. En todo su sentido en este libro la mirada del historiador se eleva.* Utilidad grata, aunque humanamente se empañe de amargura al comprobar cómo el autor acierta plenamente en sus explicaciones de la diaria y brutal confirmación de lo que el título nos señala: la desintegración de Yugoslavia.

El libro comienza con un prólogo del profesor Antonio Fernández, quien resalta acertadamente la transcendencia que ha tenido en el siglo XX la inestabilidad en los Balcanes, aquella “cuestión de Oriente” que, desde el XIX, ya había quedado planteada, y nada mejor para ilustrar esa significación que la expresión de *Sarajevo a Sarajevo*, es decir, de 1914 a 1993, puesto que Sarajevo ocupó las páginas de la prensa internacional en el verano de 1914 y las ocupa de nuevo en este 1993, el comienzo y el fin de todo un siglo marcado por los avances científicos, por la modernidad, pero también por la barbarie humana, “progreso” paradójico que conduce al peor de los pasados de nuestra civilización.

El contenido del trabajo se estructura en tres partes que el autor ha denominado: “Breve síntesis histórica hasta la muerte de Tito”, “A la deriva” y “La catástrofe”. La primera de ellas, organizada en cuatro capítulos, abarca desde el asentamiento de los eslavos en los Balcanes hasta la desaparición del Estado Federal de Tito, tras su muerte en 1980. La segunda consta de tres capítulos y se centra en la disolución de lo que el autor llama *Titoísmo*, presentándonos el nuevo panorama político con la puesta en marcha de los planes de Milosevic para la creación de la Gran Serbia, la separación de Croacia y Eslovenia, el reparto de Bosnia, etc. Finalmente, en los tres capítulos que constituyen la última parte del trabajo, el profesor De Diego nos presenta el desarrollo de los acontecimientos de la guerra, así como la respuesta internacional a este conflicto, en una exposición mucho más fluida y viva, por cuanto que, traspasada la barrera de la perspectiva histórica —que tan claramente se percibe en las dos primeras partes—, el autor se sumerge en una realidad presente.

¿Cuáles son las causas que han conducido a la desintegración de Yugoslavia?. El autor, en el epílogo, nos ofrece dos posibles interpretaciones de la disfunción de diversos modelos estatales, como el caso de la ruptura de Checoslovaquia, la quiebra de la U.R.S.S. o la de la propia Yugoslavia. La primera de ellas plantea las deficiencias de las propias instituciones ahora ya derribadas, mientras que la segunda atiende a razones más

profundas, cuya responsabilidad se encuentra en los poderes y factores de la nueva situación.

Especial atención presta el profesor De Diego al problema de la puesta en práctica del derecho de autodeterminación, puesto que se aplica a los croatas de Croacia, los serbios de Serbia... ¿por qué no hacerlo a los croatas de Serbia y Bosnia, a los serbios de Bosnia y Croacia, o a los albaneses de Kosovo?, ¿acaso el derecho de autodeterminación es exclusivo de ciertas unidades político-institucionales ya existentes? Así se desemboca, según el autor, en la situación que convierte casi en irresoluble el conflicto balcánico de los dos últimos años; Serbia, Croacia o Bosnia se niegan a reconocer a parte de sus poblaciones un derecho que esas mismas repúblicas habían ejercido respecto a Yugoslavia, pues de permitirlo se encontrarían con la repetición del proceso de desmembración en su propio y flamante territorio. Así, fronteras y autodeterminación en la realidad presente de la antigua Yugoslavia son dos aspiraciones incompatibles.

Finalmente, dada la titubeante actitud internacional, De Diego concluye que *Europa no existe y tardará en existir, ya que la C.E.E. no ha resistido su primer prueba importante y lo que parecía armonía y comprensión ha saltado por los aires*. A esa indecisión europea hay que unir la inoperancia de otros organismos internacionales, como la O.N.U. que, carente de recursos, sólo ha podido movilizar un reducido número de “cascos azules”, cuya misión se ve limitada a posibilitar la llegada de auxilio humanitario a la población de las zonas más castigadas por la guerra.

En definitiva, el profesor De Diego con esta obra realiza una inestimable aportación a la creciente bibliografía de la que vamos disponiendo sobre el tema, al tiempo que sitúa en su lugar el trabajo del historiador que, desde la perspectiva del tiempo largo, muestra un panorama abierto que permite una mejor comprensión del problema balcánico, incluso en su desarrollo posterior a la finalización de este libro.

M^a MONTSERRAT PASTOR BLAZQUEZ

ENRIQUE PALAZUELOS: *La formación del sistema económico de la Unión Soviética*, Madrid, Akal, 1990. (170 páginas).

Las características principales del sistema actual de gestión estatal de la economía... se formaron hace cincuenta años. Desde entonces ... en ningún momento han sido objeto de una transformación cualitativa. Con esa cita de Tatiana Zaslavskaja, una intelectual reformista soviética, recogida del informe conocido como “Los papeles de Novosibirsk” (1983), abre su libro Enrique Palazuelos. Este autor, cuya tesis doctoral sobre el paso del despotismo agrario a la industrialización despótica en Rusia (Un. Comp. de Madrid, 1982) le introdujo en los temas de la economía soviéti-

ca, ha prodigado sus publicaciones sobre las “economías de socialismo real”. Sin ir más lejos, en ese mismo año de 1990 en que aparece este estudio sobre la formación del sistema económico soviético, publicaba en Ed. CC. Sociales otro estudio que lo completaba: *La economía soviética más allá de la perestroika*. Además, la herencia del viejo orden burocrático, la influencia del contexto internacional en la necesidad del cambio en la producción y la diversidad de enfoques políticos que ello generaba, los expuso Palazuelos en otro trabajo publicado en un libro de colaboraciones: *La Europa del Este ante el cambio económico* (1991).

En este trabajo señala el autor que, tras el viraje de 1929, la economía soviética de los años treinta tenía ya muchos de los problemas de finales de los ochenta: desequilibrio productivo entre los distintos sectores, poca eficacia de los recursos productivos, y desajustes entre una oferta prioritaria de medios de producción y una demanda social de productos de uso y consumo y de mayor calidad de vida. Este estudio, que pretende ser un resumen modificado de su tesis doctoral, aborda ese período para entender las claves de la situación en 1989.

Divide su trabajo en tres partes. La primera versa sobre el sistema zarista y el carácter de la ruptura histórica de la Revolución de Octubre, y aborda el sistema zarista y su estructura económica, el análisis de Lenin sobre el desarrollo capitalista en Rusia, y la herencia social que recibe la revolución de octubre. La segunda parte trata del largo interludio (1917-29) hacia la industrialización; en ella analiza los principios y estrategias del “comunismo de guerra” y la NEP, la estrategia industrializadora y las primeras pautas de su planificación, y la estatalización de la formación social soviética. La tercera, finalmente, aborda la configuración de una nueva formación social, y en ella se explica el proceso de colectivización de la agricultura, la industrialización en gran escala, la financiación del desarrollo industrial, el sistema de planificación y la globalidad del sistema económico soviético.

Una característica no positiva de este trabajo es que utiliza con harta frecuencia las crípticas expresiones, en vigencia entre autores que aún se declaraban marxistas en 1989, de la pseudocientífica terminología leninista, más que las de un historiador occidental de la economía. Pero eso —es de suponer— deberá ser achacado a que el autor ha estudiado durante años esta temática en esa misma terminología, y el estudioso con frecuencia acaba adoptando miméticamente las expresiones con las que opera en su labor de investigación. Con todo, el lector culto —conocedor de esta terminología, repetida hasta la saciedad en nuestro país— encontrará útil el estudio del Prof. Palazuelos Manso para el conocimiento de la economía soviética, justamente el objeto que él se propuso al escribirlo (*conocer para transformar*).

MICHEL LESAGE: *La crise du fédéralisme soviétique*, N° 4905 (1990) de la col. “Notes et études documentaires”, de La documentation française. (160 páginas).

Con formato y páginas propios de toda revista, este ejemplar de *Notes et Etudes documentaires* es una de las obras sobre el sistema político de la URSS a las que nos tiene acostumbrados este profesor parisino, director de uno de los institutos del CNRS. En este estudio, como es ya costumbre en la colección, aparecen textos, organigramas, documentos y mapas que sirven para entender y asimilar mejor la exposición del autor.

Lesage hace aquí un análisis de la situación y de las instituciones políticas existentes en la URSS desde 1987 para explicar los conflictos que los diversos nacionalismos han producido durante esos decisivos años (el libro aparece en 1990) en la Unión Soviética. En ese breve lapso, la Unión se vio sacudida profundamente en sus fundamentos ideológicos, políticos, económicos y sociales, y su misma integridad territorial fue puesta en tela de juicio por muchos de los pueblos y nacionalidades que la componían: como resultado de este proceso de descomposición y desmembramiento, la CEI actual no es ya la misma que la antigua URSS.

El autor estudia aquí *sólo* los cambios institucionales (no los sucesos políticos concretos) que se van produciendo en la Unión Soviética, y cómo un federalismo renovado se encontraba en la base del deseo de Gorbachov sobre la elaboración de un nuevo Tratado de la Unión. El nuevo Tratado pretendía proporcionar mayor libertad y autonomía a las Repúblicas, frenando así la descomposición de la URSS, y volver a cimentar la Unión Soviética sobre unas bases más democráticas —como pretendía la *perestroika* de Gorbachov— que permitieran abandonar la “dictadura del proletariado” instaurada por Lenin: ésta se había transformado en el ejercicio del terror por un Estado policiaco al servicio de los corrompidos *aparatchiks* en vez de servir a los intereses y a la calidad de vida de los trabajadores.

Es ya sabido que la unidad era un problema en una URSS formada por más de 100 pueblos o naciones de diversas razas, que hablaban cerca de 130 lenguas vernáculas. Sus 15 Repúblicas federadas incluían otras 20 repúblicas autónomas dentro de ellas, 8 regiones autónomas, 10 distritos autónomos y 129 territorios o regiones. Sin embargo, y a pesar de estas divisiones y del título de *autónomas*, casi todas estas subdivisiones administrativas y territoriales carecían de verdadera autonomía, por lo que era necesaria la elaboración de una jerarquía de derechos, y una reestructuración del organigrama del Estado Soviético. Conforme avanzaba el hundimiento económico de la URSS, muchos dirigentes locales se planteaban una disyuntiva: ¿nuevo Tratado de la Unión, o independencia?

Parte Lesage de la Constitución de 1977, que consagraba la doble soberanía (la de cada República federada, y la primacía de la Unión), y se basaba en el principio de conformidad o consenso de todas las Repúblicas: en aquel momento era impensable lo contrario. Tras asumir el *aparatus* su fracaso económico en la década de los ochenta, la elección de Gorbachov (1985) y la XIX Conferencia del PCUS (1988), se inicia la reforma política ... pero sin que la *nomenklatura* renuncie a los líneas maestras del marxismo-leninismo. El conflicto constitucional surgió con el inicio del diálogo de las Repúblicas con el poder central, y concretamente en septiembre de 1987, cuando Estonia pidió una mayor autonomía económica.

En la revisión de la Constitución (diciembre de 1988) se establecían las competencias de los distintos órganos de poder de la Unión y la representación de las Repúblicas federadas en ellos. En el verano de 1989 se produciría la crisis, cuando la dirección del Comité Central del P.C. de Lituania formuló una declaración de soberanía de aquella República y el poder central no reaccionó inmediatamente. La crisis se extendió por toda la Unión desde noviembre de 1989 (en diciembre se produciría una revisión constitucional para renovar el federalismo y las competencias de los poderes central y local) hasta mayo de 1990: en ese espacio de siete meses los acontecimientos fueron más rápidos que las leyes y los documentos, y tras una sangrienta intervención represiva de tropas de élite rusas en Vilnius, Lituania proclamaba su independencia y separación de la URSS el 11 de marzo. Su ejemplo sería inmediatamente seguido por sus vecinas bálticas: Estonia se independizaba el 30 de ese mismo mes, y Letonia lo haría el 4 de mayo.

En la segunda parte del estudio, Lesage analiza el estatuto de los grupos nacionales, de las repúblicas y regiones autónomas dentro del sistema constitucional soviético, así como sus competencias económicas y su participación en las relaciones de la URSS. Estudia también los derechos de los ciudadanos, el procedimiento de regulación de conflictos y la cuestión de la autodeterminación. El libro lo concluye un anexo, que contiene la Constitución de octubre de 1977 (con las modificaciones, antes señaladas, de 1988, 1989 y 1990), la Ley de la URSS del 26 de abril de 1990, y una cronología que va de junio de 1987 a mayo de 1990: esta última recoge los sucesos y declaraciones institucionales de las repúblicas, especialmente los que están referidos a la cuestión del federalismo (objeto central de la obra) y de las reacciones del poder central ante los problemas constitucionales que iban surgiendo.

Es éste un estudio bien expuesto y fundamentado (pone a disposición del lector las traducciones de la documentación original), que resulta absolutamente imprescindible para quienes intenten comprender con exactitud y precisión los cambios políticos e institucionales que aparecieron en los postreros años de descomposición del sistema soviético. Sorprendente-

mente, a pesar de su brevedad y del interés que en los campos histórico, político, jurídico y social despierta la cuestión del fin de la URSS, aún no ha sido traducido ni editado en España.

J. L. MARTINEZ SANZ

WILLIAM PFAFF: *Le réveil du vieux monde. Vers un nouvel ordre international*. París, Callmann-Lévy, 1990. (271 páginas).

Tras el hundimiento de la URSS y del mundo comunista en Europa, y ya en los últimos días de la “Guerra del Golfo” contra Sadam Hussein, el presidente G. Bush anunció en uno de sus discursos de aquellos días que era necesario crear un *nuevo orden internacional*. Con esta expresión, el presidente norteamericano quería significar que, habiendo terminado la pugna entre los dos grandes bloques (el democrático-capitalista y el comunista-proletario), era necesario reorganizar la geoestrategia a nivel mundial adaptándola con más realidad a las nuevas circunstancias mundiales. Por otro lado, la expresión *nuevo orden* no es nueva: los historiadores la recordamos como la formulación del sistema internacional que el III Reich pretendía establecer en Europa con su victorioso y arrollador avance durante la II Guerra Mundial. Por eso su recuerdo, a pesar de que Bush la formulaba con arreglo a nuevas circunstancias, produjo un cierto tufillo de desconfianza y un temor a la pérdida real de libertad, cada vez más mediatizada e influenciada por EE.UU., que si bien no es la primera potencia económica del mundo (en febrero de este año hemos conocido que, durante 1992, Japón obtuvo un superávit de 10 billones de pesetas en su balanza comercial), si es la primera potencia militar en nuestro días.

Sin embargo, el libro de W. Pfaff apareció en 1989, antes de la caída del muro de Berlín (noviembre de 1989), de la reunificación de Alemania (octubre de 1990), y del derrumbamiento y desaparición de la URSS (diciembre de 1991), lo que debe ser tenido en cuenta para entender su contenido y comprender su visión anticipadora: el término *nuevo orden internacional* sería formulado por Bush en el primer trimestre de 1991. La edición original de este libro tenía, en Nueva York, el curioso título de *Barbarian Sentiments. How the American Century Ends*, en recuerdo de las palabras de un miembro de la corte imperial de China que decía que, para tratar de los asuntos de los bárbaros extranjeros, era preciso conocer sus sentimientos y sus situaciones. Analiza el autor la forma en que, al final de este segundo milenio, emerge un nuevo orden internacional que trastorna el equilibrio establecido desde el final de la II Guerra Mundial: *¿Quién hubiera creído —se pregunta Pfaff— que el edificio erigido después de la guerra fuese tan frágil?... El único desafío que hoy nos lanza es*

sólo cómo desmantelarlo pacíficamente, una cuestión que no puede ser subestimada. Tras esta premonición señalaba Pfaff que en esos años estaba terminando una etapa, que duraba casi medio siglo, en la que EE.UU., era quien —en último término— había solucionado casi todos los grandes problemas de Europa.

La estructura del libro está vertebrada a siete capítulos cuyo título anticipa su contenido. El primero, “Las estrellas muertas”, es una visión general de las dos grandes superpotencias que han coexistido hasta hoy. De los EE.UU. señala su corta historia, y la curiosa cualidad de los americanos para olvidar el pasado y para creer dotada a su patria de una Providencia particular. La URSS, por su parte, se consideraba a sí misma como un sistema que desarrollaba en cada momento una fase del proceso histórico, científicamente infalible, de equilibrio y justicia sociales. De ese modo, y con esas convicciones, ambas potencias pretendían encarnar la auténtica democracia por excelencia; ése era el sentido de este “siglo americano”, que consideraba a la URSS como el Imperio del Mal.

El segundo capítulo, “El desafío europeo”, trata sobre el dinamismo de los europeos, capaces de una gran energía intelectual y moral, con postulados, imaginaciones y deseos distintos a los de los americanos, para quienes Europa es una civilización políticamente corrompida y peligrosa. Pero la libre circulación de mercancías y personas por toda la Comunidad Europea desde 1993 supone una gran audacia y ambición, al igual que el SME (sistema monetario europeo). Y la del Este es también Europa, con deseo de prosperidad económica, sí, pero también con una mano de obra cualificada y con la posibilidad cada vez mayor de constituir un gran mercado: el Espacio Económico Europeo. En “La Europa central”, su tercer capítulo, pasa revista a la situación de esta zona europea (en 1989, cuando Pfaff escribe), señalando que el origen de esa situación estuvo en el deseo de Stalin de crear una zona de seguridad para la URSS; su error fue que la existencia de ese bloque no trajo seguridad a la Unión Soviética, sino el fin del entendimiento con sus aliados y, desde entonces, un permanente enfrentamiento con ellos. Destaca Pfaff que el hecho esencial es que la URSS perdió la lucha cultural, lo que suscitó los nacionalismos y rebeliones de los países del bloque comunista: un sistema socioeconómico que parecía progresista acabó quitándoles la libertad y el progreso de que gozaban los occidentales.

El capítulo cuarto, sobre la Unión Soviética, incide magistralmente en los errores políticos cometidos por la URSS en los países europeos de su bloque, en el poder absoluto de los dirigentes de Moscú, y en el absurdo de su elevado gasto militar para mantener su rango de superpotencia a costa de una creciente ruina de la economía soviética. Es aquí donde Pfaff plantea una de las cuestiones más importantes de su libro: ¿pertenece realmente Rusia a Europa y a sus valores, o constituye una civilización aparte,

como el leninismo se empeñó en recalcar?. El capítulo sobre el nacionalismo, el quinto, es uno de los más interesantes, incluso para los españoles por lo que en él dice sobre nosotros: aunque más descriptivo que especulativo o doctrinal, es crucial en su línea expositiva y argumental. “El Japón, la China y la formación de naciones” constituye un breve capítulo destinado al estudio de esos ámbitos y a la incapacidad de EE.UU. para resolver los problemas del Tercer Mundo. El recuento de agravios que esos Estados tienen hacia Occidente recuerda mucho aquel famoso libro de Arnold Toynbee —1954— que se titula *El mundo y el Occidente*.

El último capítulo, que titula “El riesgo de un terrible cenagal”, es una reflexión en profundidad sobre los peligros (justamente los que ahora estamos viviendo ... y los que aún nos quedan por ver) que supone el posible hundimiento del sistema de bloques y la aparición de nuevas líneas geoestratégicas, con intereses distintos y el surgimiento de nuevas tensiones. El autor advierte que, al contrario de lo hasta ahora acaecido (la impotencia de los europeos obligaba a los americanos a ser previsores y responsables), es precisamente Europa la que nuevamente tiene que recuperar su protagonismo, un protagonismo que en otro área ya ha alcanzado Japón, olvidando los mitos americanos asimilados a través de la propaganda y el cine, y asumiendo su responsabilidad. Tras el deshielo soviético y su declinante capacidad para dominar a la Europa del Este —Pfaff escribía en 1989—, y el final cada vez más cercano de la tutela norteamericana en la Europa occidental, la “vieja Europa” entra de nuevo en la escena mundial.

Este libro, cuyas tesis es similar a la que Regis Debray expusiera en *Los Imperios contra Europa* (1985), es de gran calidad, con buena información y acertados planteamientos, aunque discutible en algunos asertos o presupuestos conceptuales: es una de las exposiciones más serias escrita sobre estas cuestiones. Es deseable que sea pronto traducido y lo veamos en nuestras librerías al alcance del gran público.

J. L. MARTINEZ SANZ

JUAN PABLO DUCH Y CARLOS TELLO (Comp.): *La polémica en la URSS. La perestroika seis años después*. México, F.C.E., 1991, 439 págs.

Estamos ante un libro heterogéneo en su composición temática, producto de la visión de varios autores y de resultados desiguales. Así algunas páginas de interés alternan con otras mucho más intrascendentes. La obra pretende ser una visión panorámica de la realidad soviética hasta el momento en que se publica, a través de la interpretación, a veces encontrada, de los propios soviéticos. Este intento puede ser en principio loable

por sus características de pluralidad y sus afanes de tratar la problemática de la “perestroika” desde sus diferentes caras, pero los resultados no siempre se corresponden con los deseos.

Una larga lista de académicos, políticos, economistas, sociólogos, legisladores, historiadores y periodistas se pronuncian en el texto sobre la crisis del socialismo, la reforma económica, la reforma política, el problema de la federación, la política exterior, el proyecto ideológico, Gorbachov y las perspectivas de la realidad soviética. Vasíliev, Shatalin, Serguéiev, Sobchack, Shevardnadze, Popov,... y muchos más personajes de diversas esferas de la vida pública son quienes se manifiestan a propósito de los temas planteados.

Esta obra no es por tanto un texto con pretensiones historiográficas en sentido estricto, sino una recopilación, de interés variado, que puede contribuir a mejorar nuestro conocimiento de la empresa reformadora de Gorbachov, pero por sus características resultará útil si va acompañada de la lectura de otros trabajos más sistematizados acerca de este período y, sobre todo, si estos responden a presupuestos historiográficos.

En buena medida resulta imprescindible conjugar estudios de diversa naturaleza cuando se trata de un período tan inmediato en el tiempo y, en este sentido, la miscelánea que Duch y Tello nos presentan tiene un lugar.

MARIA TERESA SOLANO

KAREN DAWISHA: *Eastern Europe. Gorbachev and Reform. The Great Challenge*. Cambridge University Press. Cambridge, 1988-1989. 268 págs.

La rapidez de los acontecimientos en la Europa del Este y el alcance de los mismos dejan un tanto “anticuado” este trabajo de K. Dawisha sobre los cambios que se producían, (e iban a producirse), en la Europa del Este. Los proyectos y esperanzas de 1985-1988 han seguido unos derroteros difícilmente previsibles entonces hasta el punto que su inductor principal, Gorbachov y la propia Unión Soviética han quedado en el camino de esta acelerada historia.

El libro, dividido en dos partes, mantiene la vigencia en algunos de sus capítulos dedicados al análisis de la conformación de la Europa del Este, a raíz de la II Guerra Mundial. Su estudio de la peripecia seguida en los países del bloque comunista con el seguimiento de las tensiones provocadas en varios de ellos y los intentos de ruptura, son ciertamente interesantes.

El repaso a la política soviética, tanto en la vertiente económica como de la seguridad, hacia los países del Este constituye uno de los ejes fundamentales del libro que siguen siendo válidos. Sin embargo, otra de las

coordinadas de la obra que sería el análisis de la relación entre las aspiraciones “occidentalistas” de la Europa del Este y los propósitos de Gorbachov han perdido, lógicamente, su sentido.

Pero si hemos de hacer un balance de conjunto creemos que este libro sigue siendo una lectura interesante por cuanto conserva la vigencia y por constituir en sí mismo el testimonio de una forma de ver el desarrollo de la apertura comunista desde el corolario de su destrucción, es decir, por formar ya parte de la misma historia que intentaba descifrar.

Contiene además una cronología útil para el periodo 1945-1987 en lo que concierne al ámbito del bloque comunista europeo.

MARIA TERESA SOLANO

MIJAIL GORBACHOV: *El golpe de agosto. La verdad y sus consecuencias*. Barcelona, Ediciones B. 1991. 280 págs. (Prol: M. Leguineche). (Título original: *The August Coup*.)

“Este es un documento patético, casi un testamento”. Así comienza el prólogo de este libro que es, sobre todo, un texto de interés “periodístico”, no tanto por la importancia del acontecimiento clave que fue el golpe involucionista fracasado el 19 de agosto en 1991, sino por el inevitable subjetivismo que domina la obra desde el plano de la más “rabiosa actualidad”.

Con todo, constituye una visión interesante que el timonel del cambio en la Unión Soviética nos ofrece de las jornadas claves entre la revolución y la contrarrevolución. Una encrucijada en la que ambos términos resultan especialmente complicados. Los conservadores, aparentemente herederos de la revolución de Octubre, convertidos en contrarrevolucionarios frente a los impulsores del cambio, de la revolución democrática.

Criticado por unos y abandonado por otros, Gorbachov se vio al borde del abismo en su lucha por transformar la situación política desplazando al atrofiado aparato comunista, pero intentando mantener parte del mismo. Precisamente algunos de los elementos de este sector traicionando su confianza protagonizarían el golpe, cuyo fracaso acabaría dando al traste con la propia Unión Soviética.

El líder soviético escribe en estas páginas: “La principal lección que para nosotros se desprende de los acontecimientos de agosto es que debemos acelerar el proceso de reforma democrática”. Demasiado tarde para él. Tal vez la verdadera lección era que su hora había pasado, precisamente por los titubeos y contradicciones mostrados en sus últimos pasos hacia la democracia.

En su análisis del golpe pondera dos factores para explicar la derrota de los golpistas: la vinculación del ejército a la Perestroika y su comunidad de sentimientos con la población civil, (el ejército estaba con el pueblo) y el hecho de no haber medido adecuadamente el grado de desarrollo de las fuerzas democráticas. A ello habría que añadir las nuevas relaciones de la URSS con Occidente. En suma que como para el propio Gorbachov, también para los golpistas era demasiado tarde.

Caben sin duda muchas matizaciones a lo que Gorbachov nos ha escrito en este libro, pero hemos de admitir que, como tantas otras veces, por encima de sus errores el líder soviético muestra con franqueza y honestidad su personal visión de lo ocurrido, aunque muchas claves del golpe queden sin mencionar.

MARIA TERESA SOLANO

FEDERICO RODRIGUEZ: *Un lustro de Perestroika. 1986-1990*. Madrid, Unión Editorial, 1991.

El libro se presenta como un estudio a fondo de la Perestroika tomando como base sus textos legislativos más importantes: ley de trabajo individual, ley de empresas estatales, de cooperativas, de precios, de la tierra, de la propiedad, ... etc. Contiene también los aspectos fundamentales de los planes económicos de Shatalin y de Abalkin, cuyo análisis resulta imprescindible para comprender verdaderamente el proyecto de Gorbachov.

Dentro de la amplísima relación de publicaciones que se dedica a uno de los más espectaculares procesos políticos de nuestro siglo, esta obra supone una aportación interesante por cuanto abarca la cuestión desde perspectivas no demasiado frecuentes.

La amplia información utilizada rigurosamente por el autor y su capacidad para extraer de ella el máximo rendimiento quedan patentes a lo largo de las páginas del texto.

Como otros trabajos dedicados a este periodo encuentra como principal obstáculo el fulgurante suceder de los acontecimientos que pronto superan todas las previsiones y dejan en poco las posibles consecuencias establecidas a la conclusión del libro. En este caso 1986-1990 es una etapa decisiva en la Perestroika, pero la deriva del proceso desde 1991, dejan un tanto en precario los propósitos del autor.

A pesar de todas las dificultades, la visión de primera mano que se nos presenta y el enfoque en aspectos demasiado subordinados al tratamiento político, cuando no olvidados por otros estudiosos, hacen de este libro una lectura aconsejable para quienes pretendan un verdadero conocimiento de

la Perestroika. Al fin y al cabo se trata del proceso que, en buena parte, cambió el mundo en los umbrales del tercer milenio.

MARIA TERESA SOLANO

BROSSAT, A., COMBE, S., POTEL, J. Y. y SZUREK, J. CH.: *A l'Est la mémoire retrouvée*. París. La Découverte. 1990. 570 páginas.

Pese a ser un libro colectivo la calidad y orientación de los diferentes trabajos es bastante homogénea. Todos ellos pretenden la recuperación de la “memoria colectiva” de los Países del Este, que durante varias decenas de años han vivido sometidos al rigor de la propaganda socialista. Propaganda que les ha enseñado lo que deben pensar y decir o cómo deben actuar. Por este motivo no han podido conocer la realidad de su existencia, ya que la “historia oficial” se ha encargado de borrar y ocultar todos aquellos hechos que no respondieran a las versiones popularizadas por el Stalinismo. Los autores, por tanto, se han encontrado con numerosas dificultades a la hora de llevar a cabo su investigación, no sólo por las cortapisas burocráticas que les han impedido el acceso a numerosos archivos, sino sobre todo por el miedo que todavía anida en muchos de los testigos de los acontecimientos históricos. Miedo que les ha llevado a esconder su pasado, incluso a sus propias familias, como una forma de proteger el futuro. Este silencio les fue impuesto en principio para salvar sus vidas, pero después se mantiene para fortalecer su dignidad humana, tal y como indican algunos de los entrevistados. Para ellos ya no tiene sentido denunciar unos hechos, que en su momento fueron “aceptados” y en los que tomaron parte. El secreto les sirve para ocultar su “vergüenza”. Para romper estas barreras los autores han recurrido a los historiadores o personalidades locales, que les han abierto el camino. Sin embargo las fuentes orales no han sido suficientes y se ha recurrido a otras nuevas como el estudio de banderas, toponimia, monumentos, billetes de banco, fosas comunes, fotografías, etc. Gracias a ellas los historiadores pueden completar lagunas historiográficas importantes y desmentir sucesos que durante años se han considerado auténticos.

El libro se ha dividido en tres partes perfectamente diferenciadas, en las que se plantean interrogantes historiográficos, nuevas hipótesis de trabajo y se resuelven algunos temas. Por tanto no es una obra definitiva, sino más bien una orientación, una guía para nuevas investigaciones. Las dos primeras —memoria borrada y manipulada— son las más trabajadas, aunque en ocasiones carecen del rigor histórico necesario, probablemente porque sus autores se consideran periodistas más que historiadores. Aunque, por otra parte, también esta falta de rigor favorece la comprensión de las ideas y puede resultar más accesible para un público neófito.

La “memoria borrada” constituye la primera parte del libro. El subtítulo no puede ser más exacto. Las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial a través de una propaganda constante y unificada consiguieron eliminar los recuerdos “non gratos” momentáneamente. Una minoría intelectual está intentando superar la censura estatal gracias a la “Perestroika” y está expresando sus críticas por medios muy diversos: el cine, la toponimia, las casas. En ocasiones los nuevos poderes son más sutiles a la hora de influir sobre sus ciudadanos y modifican o manipulan la memoria en vez de borrarla. Este trabajo quedó perfectamente plasmado en el libro de George Orwell *1984*. El protagonista, Winston Smith, trabajaba en el Ministerio de la Verdad, que se encargaba de modificar la historia para que se adaptase a las predicciones realizadas por el poder central personificado en “El Gran Hermano”. Este estaba en todas partes —como las estatuas de Lenin o de los líderes comunistas en los Países del Este—, lo que inspiraba temor, pero a la vez seguridad. Con ambos factores jugó la propaganda totalitaria, ya que la protección frente al enemigo interno o externo sólo procedía del Estado, pero a la vez éste debía ser respetado y aceptado como tal, porque las críticas internas debilitaban su fortaleza y en consecuencia sus ciudadanos se encontrarían desprotegidos. Desprotección ligada a su falta de preparación política, para que los hombres y mujeres sometidos al régimen del Socialismo Real fueran incapaces de criticar el “statu quo” al carecer de elementos de comparación.

La lucha por la recuperación del pasado conduce necesariamente al enfrentamiento entre las diferentes concepciones y visiones históricas. Es decir, lo que los autores han denominado “memoria disputada”. ¿Qué recuerdos son los auténticos? o ¿cómo se puede recuperar la memoria colectiva? son algunas de las interrogantes que los nuevos historiadores se plantean. No existe una sola respuesta, aunque se han impuesto dos tendencias: el conocimiento de los hechos históricos durante los gobiernos socialistas o bien la recuperación de la identidad nacional mediante los movimientos nacionales. Estas dos corrientes están perfectamente organizadas en el caso soviético a través de dos instituciones: Memorial y Paniat. Sin embargo, sólo la apertura de todos los archivos estatales, completados con las fuentes orales y la literatura pueden darnos una idea más completa de la evolución político-social de los Países del Este hasta el hundimiento del Comunismo.

GEMA IGLESIAS

MIJAIL GORBACHOV; *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*. Trad. del ruso, Madrid, Acento, 1993, 381 pp.

Las “Memorias”, como obras autobiográficas en las que se evocan vivencias de un autor o se habla de uno mismo, ocupan actualmente un

destacado lugar en las preferencias del público hasta el punto de constituir un género literario y ser, también objeto preferente de estudio y análisis histórico en su aspecto literario. Valga citar, como ejemplo, el III^o Coloquio Internacional celebrado en Aix-en-Provence, del 4 al 6 de dic. de 1986, sobre “Ecrire sur soi en Espagne”.

El libro que recensamos no responde exactamente a esta primera acepción, sino que es una “relación escrita de hechos o acontecimientos pasados, de los cuales el autor ha sido excepcional protagonista o testigo”. Este segundo sentido que ofrece el Diccionario, puede decepcionar a quien solo busque en estas “Memorias” la anécdota fácil, el dato curioso o el juicio precipitado sobre un Personaje.

Sin embargo, la trascendencia e importancia de los hechos que se relatan, la categoría humana del autor y la sinceridad y sencillez con que se narran, hacen que este libro se lea con interés y facilidad. La traducción en equipo presenta algunos capítulos (sobre todo los últimos) tan expresivos y frescos, que parecen haber sido elaborados en castellano. El propio Gorbachov ha redactado una cordial dedicatoria “a mis lectores españoles”, que proporcionan una mayor intimidad y cercanía del autor.

Una síntesis del libro puede dar idea aproximada al lector de su contenido: Se divide en cuatro partes. En la primera, se ofrece como primicia y extraído de sus archivos personales, los estenogramas de cada uno de los encuentros más importantes y significativos con jefes de Estado extranjeros, entre ellos el mismo Papa Juan Pablo II. En la segunda parte se reproducen los textos de algunas intervenciones esenciales, pronunciadas a puerta cerrada, así como la transcripción de una reunión clave del buró político del Partido Comunista de la Unión Soviética. La tercera y cuarta parte se dedican a seguir la evolución de su pensamiento y de su acción política, reagrupando los textos más importantes, algunos conocidos por la prensa, otros resumidos y otros simplemente citados en periódicos.

Se trata por tanto de un libro clave para entender y poder reflexionar en torno a los profundos cambios que está experimentando el mundo al finalizar el siglo XX. Un siglo de Filosofía de la Historia, de visión panorámica de la Humanidad y de interpretación de la Revolución soviética desde una óptica menos sesgada de lo que hasta el presente se había hecho. El estudioso de Historia Contemporánea encontrara en este libro importantes consideraciones sobre la “Nueva Edad” que estamos viviendo y le servirá de ayuda para el intento de periodizar los últimos siglos, en la línea incisiva del conocido libro de G. Barraclough; *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, Gredos. En él se apuntan las numerosas y definitivas “tendencias” que obligan ya a abandonar la clásica y convencional “Edad Contemporánea” para ver una “Nueva” que falta por “bautizar”.

En este sentido apuntado, me parece antológico el capítulo introductorio, bajo el epígrafe, “no hay reformadores felices”, donde plantea los

cambios introducidos en el mundo desde 1917, y mucho más desde la “tragedia de la Segunda Guerra Mundial” (pág. 25) como determinantes de la “nueva civilización” caracterizada por la internacionalización del mundo y el panorama que se ofrece en un futuro para la Humanidad. En estas coordenadas inserta el sentido que tiene para él la “perestroika” y la “glasnost”. “Al principio —dice Gorbachov— se imaginaba la perestroika únicamente como una reforma económica. Pero, después de no pocos batacazos, nos convencimos pronto de que sin cambios en el sistema político y, mas aún, sin un cambio de régimen en nuestro país era sencillamente imposible realizar transformaciones económicas eficientes”. Esta tarea no era sino una revolución desde arriba. Habla que “superar dogmas”, se “requería” una revolución de los espíritus”, no había “ninguna experiencia en semejantes transformaciones”. El paso del totalitarismo a la democracia era mucho más que una suma de “reformas”; era una “empresa de magnitud revolucionaria, histórica” (pág. 159). No obstante se imponía el cambio de una forma tranquila para evitar escisiones. Esta prudencia y moderación por parte de Gorbachov se vio desbordada por los hechos conocidos del “golpe”, en agosto de 1991. El propio Gorbachov así lo confiesa: “Tomando en consideración la enorme fuerza del partido y confiando en el apoyo a las reformas de una parte considerable de sus masas, yo hice todo para que el PCUS no cayera en manos de fuerzas destructoras. Por eso no abandoné el cargo de Secretario General, aunque veía que en él atraía el fuego sobre mí y abría las puertas a la crítica injusta y la calumnia vulgar. Las medidas para reformar el partido se tomaron lamentablemente, demasiado tarde”. Toda esta amarga experiencia le hace concluir que “no hay reformadores felices”.

Las consecuencias de la perestroika en el campo de las relaciones internacionales son abordadas en la primera parte. Es interesante subrayar cual ha sido la regla y criterio base del pensamiento y praxis de Gorbachov. Es lo que el mismo llama “filosofía del realismo Político” (pág. 48). No he podido contar las innumerables veces que repite el termino “real” con diferentes matices. La atenta observación de la realidad fue siempre norte y guía para plantear las reformas y aceptar todas sus consecuencias en el orden de la diplomacia.

La segunda parte es un análisis magistral de su visión del mundo. Destaca por su agudeza el cap. V. Fue en la entrevista de Malta con G. Bush (2 y 3 de dic. de 1989) donde el propio Presidente de Estados Unidos llegará a reconocer que se estaba dando un “giro de 180 grados” a las relaciones internacionales. Gorbachov, por su parte, era consciente de que la Perestroika era irreversible: “El camino está elegido y no hay marcha atrás”. Se estaba caminando hacia el fin de la “guerra fría” (pág. 209).

Este “giro” copernicano en las relaciones internacionales ha intensificado un viejo debate sobre el papel de la Etica en los asuntos internacio-

nales: Mientras para unos no hay relación entre ética y política exterior; otros sostienen insistentemente su íntima interdependencia. El Prof. Robert J. Myers, en un reciente artículo, sostiene que, después de los acontecimientos de la Unión Soviética y Europa oriental, “las naciones se están percatando de que la decisión moral es a menudo la decisión práctica” (“La Etica en Asuntos Internacionales”, en la revista *Facetas*, Washington 92 (1991) 3-6). Gorbachov por su parte, en el discurso en la sede de las Naciones Unidas (7 dic. 1988) planteaba las relaciones internacionales “sobre las premisas y principios fundamentales, realmente universales... Estoy convencido de que la realidad del mundo actual exige la internacionalización del diálogo”, de la cooperación o “creación compartida” y “co-desarrollo”. La seguridad del mundo —dirá más adelante— “se basa en los principios de la Carta de la ONU, según los cuales todos los Estados deben atenerse al derecho internacional”.

El lector podrá encontrar también interesantes reflexiones en torno a la figura de Stalin (pág. 241-245); sobre los conceptos de ciencia y progreso (pág. 247-49); sobre las dificultades en la aplicación de la perestroika (pág. 251-59); la crisis de las nacionalidades (pág. 261-63) o su pensamiento sobre la reunificación alemana, por sólo citar algunos de los más sobresalientes capítulos.

El discurso pronunciado en Oslo, al recibir el Premio Nobel de la Paz, es quizás el más rico y variado, donde hace una interpretación de la perestroika, de la situación del mundo y de los valores que defiende para mantener la paz.

Es posible, sin embargo que los últimos epígrafes gocen de las preferencias del lector (el traductor de esta parte ha sabido acertar en la exactitud y fuerza de los términos castellanos). En este sentido, cabe subrayar el capítulo sobre “las lecciones del golpe”, por el análisis de las causas y la confesión de sus errores. Para mí lo es el que describe su “dimisión” (pág. 299-302) donde aparece Gorbachov en toda su elegante gallardía para admitir su fracaso. La Historia le juzgará en sus fallos, pero también en su realismo y visión de futuro.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO